
Más lecciones del gran Maestro

Mg. Marcelo E. Falconier ¹

La semana pasada consideramos algunos aspectos de Jesús como el Maestro de los maestros. En esta semana, la Guía de Estudios de la Biblia para la Escuela Sabática propone continuar reflexionando acerca del mayor Educador dedicado a la humanidad.

Jesús, como los buenos maestros, no solo dominaba un campo de conocimiento y su didáctica, sino que también desafió los conceptos de realidad, de lo que somos y del o que podemos ser. Su magisterio enfrentó todo lo que estaba mal en la humanidad, pero lo hizo como el mayor amor y respeto. Nadie presentó al pecado de manera más rigurosa y nadie fue más claro respecto de la dignidad humana y su valía. Su tarea de enseñanza fue mucho más allá de orientarnos a un correcto estilo de vida. Vino para enseñar cuál era el problema básico y ofrecerse para resolverlo.

La perspectiva fundamental representada en una historia

Hace unos veinte años, leí el siguiente titular en un periódico de mi país: *“Buscan a un hombre que heredó 6 millones de dólares y no lo sabe”*. ² Al leer la lección de esta semana, me vino a la mente este artículo. ¿Por qué parece demasiado bueno, y malo al mismo tiempo? Tal vez porque represente la tragedia humana, porque está directamente relacionado con la misión del Maestro de los maestros.

Tomás Martínez, con 67 años en la época de esta noticia, se encontraba en el punto más bajo en un proceso de deterioro de muchos años y, paradójicamente, en el punto más alto: ante la posibilidad de un gran salto de calidad.

Pero, ¿cómo llegó Tomás a esta inusitada situación? En relación al primer escenario (aquél que Tomás conocía como única realidad), el proceso fue semejante al de muchas personas, sólo que probablemente fuera más desgraciado y evidente. Se casó joven, el proyecto no prosperó y la pareja se separó a los pocos meses. Luego se estableció en el norte de Chile, donde se unió a Ester y crió a Fernando como si

¹ Graduado en Ciencias de la Educación en la Univ. Adv. del Plata (UAP), con una maestría en Educación extendida por la Univ. Adv. de Chile. Cursa el doctorado en Educación Religiosa en la Univ. Andrews y actualmente se desempeña como Rector del Instituto Superior de la UAP.

² https://www.clarin.com/sociedad/buscan-hombre-heredo-us-6000000-sabe_0_rJxQpLqjCKg.html. Acceso del 3 de noviembre de 2020.

fuera su propio hijo. Se dedicó a exportar productos a Bolivia, pero no fue una experiencia feliz. Comenzó a beber, hasta que finalmente Ester le pidió que escogiera entre ella y el alcohol. Y él escogió al alcohol. Para saldar sus deudas, las pagó con cheques sin fondos y, al saber que había sido denunciado por fraude, huyó a Bolivia. Allí intentó ser fotógrafo, y terminó siendo changarín. Su vida se desarrolló entre el mercado de Santa Cruz de la Sierra (donde trabajaba con las cargas), los bares del barrio Nueva Feria, donde se emborrachaba, y debajo de los puentes de la misma ciudad (donde dormía). Eso era lo que Tomás conocía. Un relato que él asumía como único e inevitable.

El segundo escenario es el realmente inusitado. Tomás se separó de la primera mujer (y su única esposa oficial), pero nunca se divorciaron y tuvieron hijos. Algunos años antes de morir, en 1997, la mujer heredó una fortuna. Las propiedades, las acciones y las inversiones fueron aumentando hasta que sumaron varios millones, y Tomás fue declarado como el único heredero. Pero sucede que él no tenía la menor idea de ese hecho y continuaba creyendo en su desgracia. Pensó que lo estaban buscando para que pagara sus deudas, cuando en verdad querían que él entendiera que tenía una herencia para recibir.

La primera fuga y búsqueda

Hay otra historia contada en una crónica semejante a la de Tomás, pero estelarizada por toda la humanidad. Es la historia de un proceso de declinación, de deterioro, de un apartamiento gradual de lo que pudiera haber sido, que se fue desvaneciendo, perdiendo su brillo, y que ni siquiera era soñado o deseado. La Biblia relata que las cosas cambiaron en un punto de la historia y entramos en algo diferente y paradójico; algo que hizo que, en cierta ocasión, la primera pareja comenzara a huir, en vez de ir al encuentro de su Amigo y Creador, desde entonces, ese ha sido el patrón de muchas historias infelices.

Desde el comienzo de esa primera huida, también comenzó la búsqueda. Cuando Adán y Eva no pudieron dejar de enfrentar una realidad que era difícil, o imposible, de confrontar, Dios presentó la dura realidad. Pero junto a ese abordaje, les mostró una posibilidad diferente, y la promesa de una intervención divina capaz de romper el hechizo del primer escenario que involucró a Tomás... y a tantos otros.

Desde entonces, se inició una experiencia en la cual los sentidos se cruzan y se oponen. Como en el caso de Tomás, hay cosas que se vuelven claras: se conoce su miseria, su proceso de deterioro y también que hay algo que cambiaría totalmente las cosas (todo eso se volvió claro, excepto para Tomás).

Lo que debe ser más que obvio es que Jesús no vino “al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17). Él es el mismo Maestro que apareció para el fugitivo y culpable Jacob como una escalera que conecta a la tierra con el cielo. Es el mismo Rabí que comenzó a despertar esperanza desafiando los relatos que se instalaron a lo largo de la historia. Él aceptó discípulos no convencionales, tales como una mujer pagana y un ciego que mendigaba, para que fueran sus colaboradores. Los llamó a integrar un proyecto transformador que permitiría que los habitantes del silencio y la oscuridad comenzaran a escuchar melodías y ver en colores.

El Maestro, otras historias, y nuestra historia

Los grandes maestros no solo enseñan algo que no sabíamos, sino que desafían los conceptos instalados. Rompen relatos sin esperanza y abren caminos alternativos. Jesús no solo hizo eso, sino que dio todo lo que era y todo lo que tenía para generar una solución fundamental para el problema de la humanidad.

Hay dos ejemplos de cómo Jesucristo quiebra historias sin esperanzas en Mateo 15:21-28 y Marcos 10:46-52. En la primera, una mujer se atreve a contestarle a Jesucristo, insiste en una bendición ¡y la recibe! En el segundo, un hombre implora por compasión ¡y la recibe! Para la mujer, un milagro para su hija; para el hombre, un milagro para él. Pero la lección es la misma para ambos: el Maestro entiende nuestra vida y puede mejorarla drásticamente.

Espero que Tomás haya sido encontrado y que haya entendido que su miseria no era insuperable. Y sinceramente espero que nosotros seamos encontrados y que nos permitamos ser encontrados, por ese Maestro. Oro para que nos convirtamos en sus discípulos para colaborar en un proyecto que introduzca colores y músicas en historias de oscuridad y silencio.

Marcelo E. Falconier

Rector
Instituto Superior Adv. del Plata
Argentina

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©